Color sol

by Queen Of Yaoiland

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Pairings: Tobio K./Shoyo H.
Status: Completed
Published: 2014-12-10 17:55:25
Updated: 2014-12-10 17:55:25
Packaged: 2016-04-27 06:20:51
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 973
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Pensando con la cabeza frÃ-a, habÃ-a muchas cosas que le molestaban del enano. Le molestaba su baja estatura, sus piernas cortas y el lunar en su espalda. Le molestaba su coqueteo involuntario, el cabello anaranjado y sus ojos color sol.

Color sol

Personajes e historia original pertenecen a Haruichi Furutade.

Color Sol.

* * *

><p>â€”Â¿**K**ageyama?

EscuchÃ³ su chillona voz llamarlo. Lo veÃ-a ahÃ- otra vez; con la sonrisa plantada en el centro del rostro y las heridas surcando sus rodillas. Pero su espÃ-ritu seguÃ-a intacto. Luchando con inocencia por un sueÃ±o, una acciÃ³n infantil a su juicio. Y era el brillo en sus ojos lo que lo cautivÃ³.

Lo mirÃ³ una, dos o tres veces para acabar desviando la mirada al cielo, deseando que de ahÃ- cayera la respuesta a su martirio: Â¿Por quÃ© amarlo? Y esa pregunta desembocaba una serie de cuestionamientos mÃ¡s, ya que al formularse la interrogante anterior daba por default que lo ama, Â¿Y cÃ³mo estar seguro que lo amaba? De hecho Â¿QuÃ© entendÃ-a por amor? ExistÃ-a la posibilidad de que ese raro sentimiento en su interior fuera mera admiraciÃ³n, y de ser asÃ-, esto solo lo acomplejarÃ-a mÃ¡s porque Â¿QuiÃ©n demonios admirarÃ-a a ese enano?

Es decir, Ã©l era estÃºpido. Muy, muy estÃºpido. Pero era el estÃºpido que se adueÃ±Ã³ de todo pensamiento que cruzaba por su

mente Â¿QuÃ© tan bajo hay que caer para que alguien como Hinata sea lo primero que piensas al despertar y lo Ãºltimo al dormir? Se restregÃ³ las manos por el rostro.

Por otro lado era admirable. SÃ-, aunque le doliera, lo era. Nunca en su larguÃ-sima vida de adolescente habÃ-a conocido individuo tal que hiciera todo con tanta pasiÃ³n y dedicaciÃ³n. Luchando por ser mejor cada dÃ-a, contagiando con su fanatismo a todo aquÃ©l que lo conocÃ-a, pero mÃ¡s especÃ-ficamente contagiÃ¡ndolo a Ã©l. SÃ-, nunca se quedaba atrÃ¡s. Si fallaba cien veces, lo intentaba ciento tres veces mÃ¡s hasta estar a su par.

Alto. Pensando con la cabeza frÃ-a, habÃ-a muchas cosas que le molestaban del enano.

Le molestaba lo positivo que llegaba a ser, o sus miedos extremistas, su radicalidad. Era insoportable su risa tonta y sus diente blancos. Le molestaba su baja estatura, sus piernas cortas y el lunar en su espalda. Lo testarudo que era, sÃ-, eso no lo toleraba. Lo adorable que llegaba a ser lo ponÃ-a de mal humor, y ni hablar de las sonrisas que le regalaba despuÃ©s de cada prÃ¡ctica. Le molestaba su coqueteo involuntario, el cabello anaranjado y sus ojos color sol.

Â¡Oh, sus ojos! Los ojos eran la peor trampa de todo este dilema con nombre, apellido y direcciÃ³n. Porque eran un arma de doble filo.

En poco tiempo aprendiÃ³ a leer sus movimientos, sus gestos, y sus palabras, sus seÃ±as, su caminar, su humor. Pero nunca pudo entender sus ojos. Porque sus ojos eran sonrisas, era aroma a maÃ±ana, felicidad; noche y luna, sol y galaxia en el mismo lugar; eran rosa, azul, verde, cromÃ¡ticos; eran el conjunto de todas las cosas cursis reunidas en un universo color miel, y con un carajo Â¡Que alguien asfixie a Kageyama Tobio! Porque no era posible pensar tantas pedanterÃ-as de una sola persona.

Lo peor de caso es que estaba jodido por una simple razÃ³n.

â€”Â¡Kageyama!

â€”Â¡CÃ¡llate, enano! Ya te oÃ- Â¿QuÃ© quieres?

â€”Â¿QuÃ© respondes? â€”ContestÃ³ con otra pregunta el pequeÃ±o. TenÃ-a las mejillas ligeramente coloradas y con la boca hacÃ-a ese puchero de vergÃ¼enza tan caracterÃ-stico.

El pelinegro cerrÃ³ los ojos. ChistÃ³ con la lengua susurrando algÃºn insulto, dedicado a sÃ- mismo. Se acercÃ³ unos pasos mÃ¡s a Hinata, acortando la distancia entre la lÃ-nea de saque y la red, todo acotado por su peculiar cara de mal humor y el aura tÃ©trica que reprendÃ-a.

Se encontraban en una cancha pÃºblica, en medio de la noche; ShÃ¶yo tomaba la red entre sus dedos y tragÃ³ grueso cuando Kageyama se encontrÃ³ frente a Ã©l del otro lado de la red. Su ceÃ±o fruncido asustÃ³ un momento al pequeÃ±o, era casi la misma expresiÃ³n que mostrÃ³ aquella vez que golpeÃ³ su nuca al momento del saque.

â€”Ehâ€¦ Kageyama, fueâ€¦ fue una b-broma, no meâ€¦ â€”la voz se le

iba deshaciendo conforme hablaba, acabando en un asustado murmullo.

â€”Â¿Una broma? â€”CuestionÃ³ el pelinegro con un tono mÃ¡s molesto que su aspectoâ€”. TÃº, idiota, Â¿Lo que dijiste fue una broma?

â€”Â¡Ay! â€”ChillÃ³ ahogadoâ€”. Es queâ€¦ bueno, tal vez no fue una broma; pero no quiero que me mates, es solo que no sabÃ-a cÃ³mo decÃ-rtelo y Sugawara-san me dijo que tal vez si te lo confesaba vivirÃ-a en paz y podrÃ-a dormir con calma otra vez, porque llevo semanas con insomnio y si mis notas bajan mi madre me matarÃ¡, aunque no importa que mi madre me mate si de todas maneras tÃº estÃ¡s a punto de hacerlo. Quiero decir en mi defensa que no es completamente mi culpa, digo, tÃº debiste ver las seÃ±ales y no me detuviste, no estoy diciendo que estuvieras de acuerdo, pero, pero, Â¡Ah! No me arrepiento, pero por favor pido la muerte menos humillante que imagines yâ€¦

â€”Â¡CÃ¡llate, enano!

El pelinaranja llevÃ³ las manos a su boca, con los ojos cristalinos cerrados con fuerza y las piernas temblÃ¡ndole levemente. Esperando un golpe, o una risa cruel, algÃºn comentario hiriente Â¡Algo! Y lo que recibiÃ³:

â€”Tal vezâ€¦ tÃºâ€¦ humâ€¦ tÃº tambiÃ©n me gustas.

â€”â€¦ Â¿Eh? â€”AbriÃ³ los ojos, procesando la informaciÃ³n recibidaâ€”. Â¡Â¿Eh?!

â€”Â¡No lo repetirÃ©! MÃ¡s te vale haberlo escuchado.

ShÃ¶yo se fue de espaldas y cayÃ³ en su trasero, viendo desde el suelo la expresiÃ³n nerviosa de Tobio. AbriÃ³ la boca impresionado y en esa mueca sonriÃ³ con alegrÃ-a. Se levantÃ³ torpemente del suelo, apoyÃ¡ndose con la red.

â€”Entonces â€”hablaba tartamudeandoâ€”, Â¿Somos...?

â€”Hum â€”Tobio asintiÃ³, con un ligero tic en la ceja.

â€”Â¡Â¿En serio?!... uhâ€¦ Â¿Kageyama me darÃ-as un beso?

â€”Â¡No, idiota! â€”Tobio dio media vuelta y se alejÃ³ de Hinata.

â€”Espera, Â¡Solo uno! Â¡Kageyama!

Kageyama Tobio estaba enamorado de Hinata ShÃ¶yo, y lo peor de todo es que estaba jodido por una simple razÃ³n: Hinata le correspondÃ-a.

* * *

><p>Fin.

Pia~.

```
End
file.
```